


Diciembre 2023

# TENGO SED DE DIOS

EDICIÓN N° 22

A detailed Baroque-style painting of the Nativity scene. The Virgin Mary is seated on the left, holding the infant Jesus in her arms. Joseph is on the right, kneeling in prayer. The baby Jesus lies in a manger on the ground. Several angels are present, some holding scrolls. A donkey and ox are visible on the left. The scene is set in a rustic stable with a thatched roof and a basket hanging on the wall.

**ALMAS EUCARÍSTICAS**  
San Artemide Zatti

**EVANGELIO, PAN DE VIDA**  
*“El verbo se hizo carne...”*

**POSTRADO A TUS PIES**  
Oración al Divino Infante

*“Que el fulgor de tu nacimiento, Señor,  
ilumine la noche del mundo”. (San Juan Pablo II)*





# SUMARIO

- **P. RODRIGO MOLINA,  
UN ENAMORADO DE LA EUCARISTÍA**  
El adviento y la Eucaristía..... 3
  
- **POSTRADO A TUS PIES**  
Oración al Divino Infante..... 4
  
- **DOCTRINA SOBRE EL  
SACRAMENTO DEL AMOR**  
Encarnación, nacimiento e infancia de Jesús.. 5
  
- **EVANGELIO, PAN DE VIDA**  
*“El verbo se hizo carne”*..... 6
  
- **REFLEXIONES ANTE EL SANTÍSIMO**  
María guardaba todas las cosas en su corazón.. 8
  
- **MARÍA Y LA EUCARISTÍA**  
Una Virgen concebirá y dará a luz un Hijo.... 10
  
- **ALMAS EUCARÍSTICAS**  
San Artemide Zatti..... 12
  
- **MILAGROS, PRODIGIOS Y GRACIAS**  
El Milagro Eucarístico de Casia..... 14

## EL ADVIENTO Y LA *Eucarística*

La palabra *Adviento*, “venida”, nos habla de un principio: la llegada en la carne de nuestro Rey Salvador; y de un final: la segunda venida del Señor para concluir la historia de la salvación y comenzar esa época definitiva, más allá de nuestra medida del tiempo, en que Dios será todo en todos. Entre estas dos venidas se desarrolla el tiempo de la Iglesia como un constante Adviento de Jesucristo por medio de la acción del Espíritu Santo: llega el Señor a sus fieles a través de su Palabra, se hace presente a su Iglesia para actuar en sus sacramentos, toca a nuestras puertas como hermano necesitado que invoca nuestra solidaridad.

Cristo vendrá de nuevo. Y mientras esperamos su gloriosa venida, nos dejó la Eucaristía. En la Eucaristía, Él viene como compañía y fortaleza en nuestra espera, como Cordero que borra nuestros pecados para que podamos salir a su encuentro con las lámparas encendidas. La Iglesia nos recuerda esta gran verdad. Sus textos, como trompetas de un Evangelio de liberación del pecado, son fuente de alegría. Nos anuncian la llegada de un Rey.

Por eso, nos recomendaba el P. Molina:

“Sometámonos a Jesús eucarístico sin discusiones. Aceptemos su reinado con gozo. Reconozcamos su reinado con sumisión. Someterse a Jesús es liberarse espectacularmente. ¡Que toda otra liberación sea promovida en y dentro del Evangelio de Jesús, dentro de su Reino que es la verdad! Jesús es el

*Dios escondido en la carne. Y la carne escondida en la Eucaristía. “Solo en Ti, Jesús, está Dios... Tú, Jesús, eres el Dios escondido” (Cf. Is. 49, 14-15). “Solo por (Jesús) el Señor triunfará y será peso de excelencia la estirpe de Israel” (Is. 45, 25). Solo en Jesús encontrarás realización. A Él y solo a Él tienes que acudir para salvarte.*

*He aquí tu gran pecado: no acabas de creer, no acabas de esperar, no acabas de confiar en Jesús... Cree en Jesús. Su resurrección garantiza la tuya. Y su resurrección sucedió después del desastre y catástrofe total de la cruz. ¿Acaso tú te encuentras en situación peor? Jesús te ofrece una salvación gratuita e inmerecida. Mantente fiel a Él. Adhiérete íntima e irreversiblemente a Él. Jesús es la voluntad perpetua de Dios de salvar.*



*¡A salir! A salir, pues, de nuestro estado de postración. El deseo de Jesús de hacerte bien no se agota jamás. Jesús es Dios hablándote penetrante y amorosamente en el mismo corazón de tu existir, en tu carne y desde tu carne tan puesta en el dolor. Con Jesús ha terminado nuestra esclavitud. Nuestro vasallaje a los instintos desordenados, al quebranto, al fracaso, a la enfermedad, a la muerte y al dolor. El mensaje de Jesús se centra también en esta sola palabra: ¡NO TEMAS! No temas más. La salvación omnipotente de Dios está ya obrando en ti. Solo una condición: Abrirte a Él en fe. En Jesús, Dios te ofrece un camino. Él es camino del triunfo. ¡A caminarlo mientras esperamos su gloriosa venida!”.*



# Oración al Divino Infante

**S**e acerca la Navidad. En muchas iglesias de todo el mundo la imagen del Niño Dios se encontrará en un lugar destacado. En nuestro tiempo de adoración al Santísimo también es bueno recordar que se hizo niño pequeño por nuestro amor. El Señor todopoderoso, infinito, inmenso, se hizo niño recién nacido, un pequeño bebé... y todo por nuestro amor.

Compartimos una sencilla y breve oración al Divino Infante, que se puede usar a modo de novena preparatoria para el Nacimiento del Señor:

«Os adoro, amable Niño del pesebre, el más humilde y el más grande de los hijos de los hombres y el más pobre y el más rico, el más débil y el más poderoso.

Os bendigo porque os habéis dignado descender hasta mí para ser mi modelo en la práctica de todas las virtudes, mi guía en las dificultades de la vida y mi consuelo en los días de aflicción.

Os amo porque venís a mí con amor infinito; con amor generoso, al que no cansan mis ingratitudes; con amor obsequioso, que se anticipa a los tardíos impulsos de mi corazón; con amor paciente, que espera mi conversión para amarme más tiernamente aún.

Por eso, con el corazón lleno de agradecimiento, de rodillas al pie de este lecho de paja, os adoro, bendigo y amo, con todo el fervor de mi alma, y me atrevo a levantar mis ojos hasta mi Dios, que se digna mirarme».



# Encarnación, nacimiento e infancia de COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA *Jesús*

**E**l Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica nos explica brevemente el nacimiento de Jesús. Extraemos algunas preguntas que nos pueden ayudar a comprender más a fondo este hermoso misterio.

## «...Nacido de la Virgen María...»: ¿Por qué María es verdaderamente Madre de Dios?

María es verdaderamente Madre de Dios porque es la madre de Jesús (Jn 2, 1; 19, 25). En efecto, aquél que fue concebido por obra del Espíritu Santo y fue verdaderamente Hijo suyo, es el Hijo eterno de Dios Padre. Es Dios mismo.

## ¿Qué significa la concepción virginal de Jesús?

La concepción virginal de Jesús significa que éste fue concebido en el seno de la Virgen María solo por el poder del Espíritu Santo, sin concurso de varón. Él es Hijo del Padre celestial según la naturaleza divina, e Hijo de María según la naturaleza humana, pero es propiamente Hijo de Dios según las dos naturalezas, al haber en Él una sola Persona, la divina.

## ¿En qué sentido toda la vida de Cristo es Misterio?

Toda la vida de Cristo es acontecimiento de revelación: lo que es visible en la vida terrena de Jesús conduce a su Misterio invisible, sobre todo al Misterio de su filiación divina: «*quien me ve a mí ve al Padre*» (Jn 14, 9). Asimismo, aunque la salvación nos viene plenamente con la

Cruz y la Resurrección, la vida entera de Cristo es misterio de salvación, porque todo lo que Jesús ha hecho, dicho y sufrido, tenía como fin salvar al hombre caído y restablecerlo en su vocación de Hijo de Dios.

## ¿Cuáles han sido las preparaciones históricas a los Misterios de Jesús?

Ante todo, hay una larga esperanza de muchos siglos, que revivimos en la celebración litúrgica del tiempo de Adviento. Además de la oscura espera que ha puesto en el corazón de los paganos, Dios ha preparado la venida de su Hijo mediante la Antigua Alianza, hasta Juan el Bautista, que es el último y el mayor de los Profetas.

## ¿Qué nos enseña el Evangelio sobre los Misterios del nacimiento y la infancia de Jesús?

En el Nacimiento de Jesús, la gloria del cielo se manifiesta en la debilidad de un niño; la circuncisión es signo de su pertenencia al pueblo hebreo y prefiguración de nuestro Bautismo; la Epifanía es la manifestación del Rey-Mesías de Israel a todos los pueblos; durante la presentación en el Templo, en Simeón y Ana, se concentra toda la expectación de Israel que viene al encuentro de su Salvador; la huida a Egipto y la matanza de los inocentes anuncian que toda la vida de Cristo estará bajo el signo de la persecución; su retorno de Egipto recuerda el Éxodo y presenta a Jesús como el nuevo Moisés: Él es el verdadero y definitivo liberador.





# “El Verbo se hizo carne...”

Una vez más, de la mano de la Madre María Luisa de Jesús y del Corazón Inmaculado, nos sumergimos en el Evangelio. Esta vez recordaremos que Jesús se hizo carne, como lo celebraremos en Navidad. Y lo que conlleva para nosotros que Jesús haya tomado nuestra humanidad. Porque sí, Él era verdadero Dios y verdadero hombre, semejante en todo a nosotros, menos en el pecado. Lloró como nosotros y sintió frío, hambre, cansancio... lo veremos en el portal necesitado del calor y del alimento de su Madre. Y lo veremos necesitado de la protección y auxilios del Santo Patriarca José.

«Ante estas frases, las más sublimes del Evangelio, todas las rodillas se doblan; la imaginación se pierde estremecida y el corazón humano se abisma en amor.

“El Verbo se hizo carne”, dice sencillamente San Juan. Y, sin más comentarios, despliega a nuestra vista el más hondo misterio de anonadamiento y de amor.

Sencillez ésta propia solo del Evangelio.

Porque, ¡de qué modo se hubiera ensalzado y floreado en cualquier libro el que un rey se hubiera revestido de mendigo para hacer al mendigo rey!

Solo el Evangelio comenta sin comentarios.

¡Jesús vestido de nuestra propia y misma naturaleza!

¡Qué espectáculo maravilloso ver al “Resplandor del Padre” sentado sobre la barca de unos amigos pescadores y pobres!

¡Qué humano se le contempla recostado sobre el brocal de un pozo, con sus pies cubiertos de polvo y su frente dulce cubierta

de sudor; con sus brazos caídos por el cansancio y sus ojos entornados por las largas viglias de oración!

¡Qué amable cuando en la popa de la barquichuela se le mira recostado sobre el cabezal, dormido como cualquier otro mortal!...

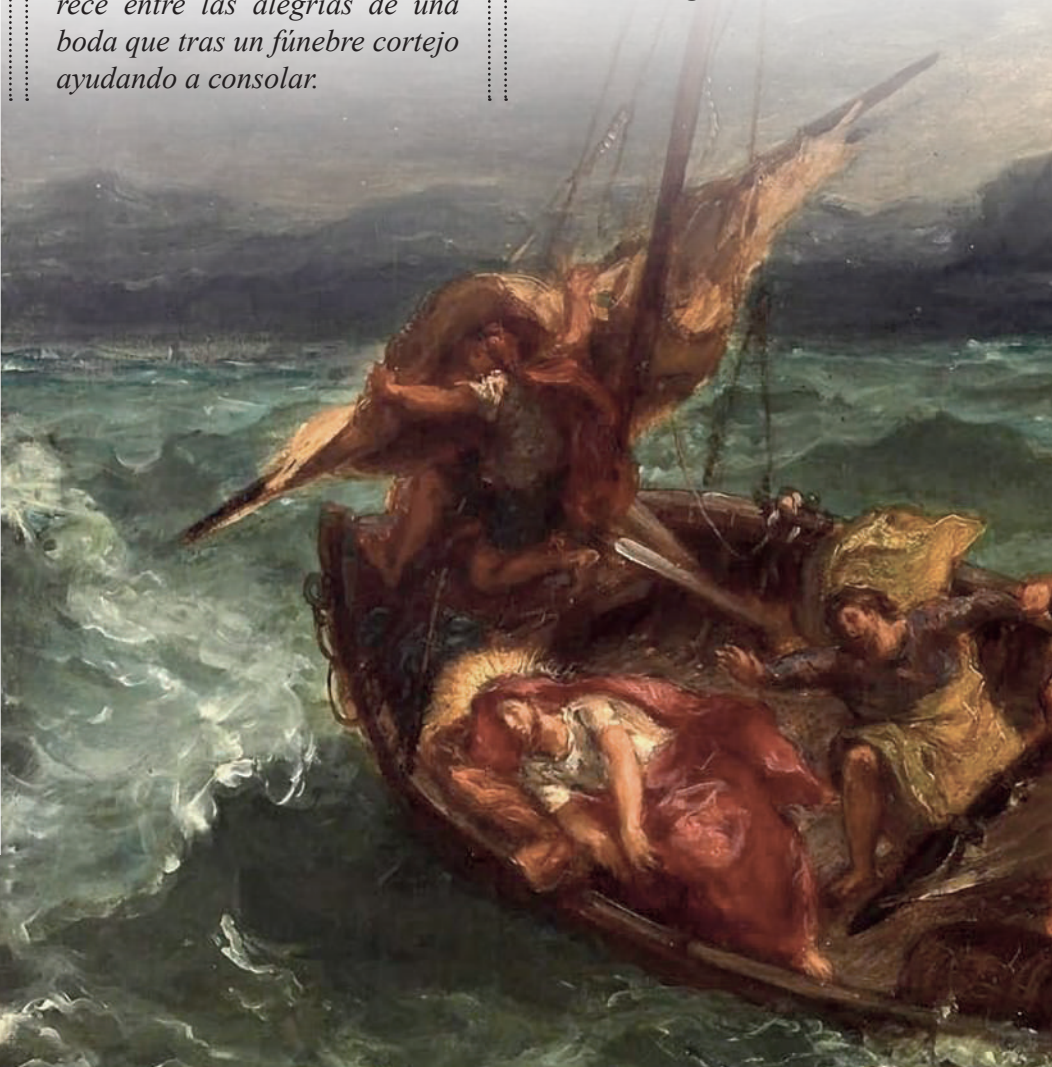
Jesús es muy nuestro. Igual aparece entre las alegrías de una boda que tras un fúnebre cortejo ayudando a consolar.

Sus lágrimas eran como las tuyas; su cansancio como el tuyo; como el tuyo era su sudor.

Y su frente inmaculada, más de una vez se vio cargada de preocupaciones y de tristezas, con esa misma expresión humana que te envuelve a ti cuando sufres.

Cuando por tu mejilla sientas rodar alguna gota de sudor, o por tus ojos alguna lágrima, puedes contemplarla y decir con esa seguridad de la verdad: éste era el mismo sudor, esta era la misma lágrima que corría por la mejilla de Jesús.

Jesús está junto al pozo, con ese cansancio típico que experimentas tú tras un largo camino andado.





*Jesús dormía sobre la popa, con ese sueño mismo que te invade a ti cuando estás con fatigas y cansancios.*

*A Él se le arrasaron los ojos de esas mismas lágrimas con que son bañados los tuyos en acontecimientos del dolor o de emoción...*

*Él recuerda a Jairo que dé de comer a su hija, que acababa de volver a la vida.*

*Dice el Evangelio que al desembarcar y ver tanta multitud “se le enternecieron las entrañas”.*

*¿Cómo los evangelistas hubieran podido usar de expresiones tan bellísimas, tan humanas, tan tiernas, de no haber el Verbo tomado carne?*

*Jesús era un hombre como todos los demás, solo que era divino.*

*Y su fisonomía, como todos los mortales, reflejaba en gestos los*

*movimientos santísimos de su alma.*

*Sabemos que se llenó de ira con los mercaderes del Templo y con los hipócritas fariseos.*

*Sabemos que lloró de emoción al ver llorar a la Magdalena en la muerte del amigo Lázaro; y a su entrada en Jerusalén, al contemplar la ciudad que tanto amaba, pero que iba a ser deicida.*

*Recordamos que miró con ternura a un joven, que abrazó a los niños, que dejó a Juan recostarse sobre su seno...*

*Esta es la ciencia que has de aprender: forma humana en reacciones divinas.*

*Espíritu de oración, sí, pero no rutinas de oracioncitas que achatan la verdadera oración y distraen de ella.*

*Que cada acción tuya sea un pe-*

*queño portaviático, hermanando el estuche humano –la acción en sí– con el fondo divino –Jesús que va dentro–.*

*En cada hora, además de “tu” carne, “tu” sangre, “tu” sudor, “tu” voz, “tu” lágrima, vaya reflejada “Su” forma, “Su” figura, “Su” persona, ¡“Su” modo de ser!*

*Tu fisonomía sí, porque esa te la dio el Señor. Pero mira, que tu fisonomía sea “conforme” a la imagen del Hijo...*

*Sé para todos los que lleguen a ti un testamento de bondad pura y de dulce alegría. ¡Un testamento desdoblado, que deje a todos fuertes capitales de amor!*

*Porque todo está en darse todos los días».*

*(Fuente: Libro “Darse”. Editorial Testimonio de Autores Católicos Escogidos)*



# “MARÍA GUARDABA TODAS LAS COSAS EN SU Corazón”

**E**l evangelista San Lucas nos introduce en el Corazón de Santa María. Un Corazón, símbolo de toda su intimidad, lleno de “las cosas de Jesús”, de “las cosas de Dios”. Preciosa frase, breve, pero llena de contenido, que nos abre un camino de reflexión para los tiempos litúrgicos de adviento y navidad.

Si toda la liturgia es sumergirse en el “tiempo de Dios”, los tiempos de adviento y de navidad son tiempos dedicados a poner la mirada en el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios hecho hombre en el seno de María Santísima por obra del Espíritu Santo. Uno y otro se completan: Adviento es tiempo de espera en que aguardamos un gran acontecimiento: el Nacimiento de Nuestro Salvador. Adviento es tiempo de espera gozosa y expectante, ya que lo que esperamos es la llegada de nuestra salvación. Navidad es tiempo de contemplación gozosa del cumplimiento de las promesas de Dios.

María nos conduce a contemplar el Misterio del Dios hecho hombre. Ella es el corazón que ha sido preparado por Dios para esperar, para abrir el camino al Salvador. Por eso, ella es nuestro modelo de oración y contemplación en este tiempo de Adviento y en el próximo de Navidad. “María guardaba todas las cosas – de Jesús, de Dios- en su corazón”. Si queremos “entender” las “cosas” de Dios, debemos buscar en el corazón de la Madre.

Decía el Papa Benedicto XVI: *«La contemplación de Cristo tiene en María su modelo insuperable. El rostro del Hijo le pertenece a título especial, porque se formó en su seno, tomando de ella también la semejanza humana. Nadie se dedicó con tanta asiduidad a la contemplación de Jesús como María. La mirada de su corazón se concentra en Él ya desde el momento de la Anunciación, cuando lo concibe por obra del Espíritu Santo. En los meses sucesivos advierte poco a poco su presencia, hasta el día del nacimiento, cuando sus ojos pueden mirar con ternura maternal el rostro del hijo, mientras lo envuelve en pañales y lo acuesta en el pesebre. Los recuerdos de Jesús, grabados en su mente y en su corazón, marcaron cada instante de la existencia de María. Ella vive con los ojos en Cristo y conserva cada una de sus palabras».*

¡Qué mejor que adentrarse hoy también en el corazón de la Madre de Dios para contemplar a Jesús! ¡Qué mejor que, en compañía de Jesús sacramentado, rebuscar en el corazón de la Madre

para adorar al Hijo!

San Amadeo de Lausana (1108-1159), monje cisterciense y obispo, nos ofrece esta preciosa contemplación: *«Al coger en sus brazos por primera vez a su hijito, el Emanuel, María descubrió en él una luz incomparablemente más bella que el mismo sol. Experimentó un fuego que ninguna agua podría jamás apagar. Recibió, velado por este pequeño cuerpo recién nacido de sus entrañas, la deslumbrante luz que ilumina a toda criatura. María mereció llevar en sus brazos al Verbo de Dios en quien subsiste todo. (cf Hb 1,3) ¡Cómo no quedaría inundada por la sabiduría de Dios como por aguas desbordantes del mar (Is 11,9) y extasiada, transportada a las alturas en una admirable contemplación! ¡Cómo no se maravillaría de ver que iba a ser madre, ella que era virgen, y, llena de alegría, saber que era Madre de Dios! María comprende que en ella se cumplen las promesas hechas a los patriarcas y los oráculos de los profetas, los deseos de sus padres que la esperaban de todo corazón.*



*Ella ve que el Hijo de Dios le es confiado. Se alegra de ver que se le encomienda la salvación del mundo. Oye que el Señor, su Dios le dice en lo profundo de su corazón: "Te he elegido entre todas las mujeres, te he bendecido entre todas las criaturas. (cf Lc 1,42) Te he confiado a mi Hijo, mi Único. No tengas miedo de amamantar a aquel que has engendrado ni de educar al que has puesto en el mundo. Tienes que saber que no es solamente tu Dios, sino tu hijo. Es mi Hijo y tu hijo, mi Hijo por la divinidad y tu hijo por la humanidad que él ha asumido." ¡Con qué afecto y con qué atención, con qué humildad y respeto, con qué amor y dedicación respondió María a esta llamada! Los hombres no pueden saberlo, pero Dios lo sabe, él que escruta los corazones (cf Sal 7,10)...Dichosa aquella a quien se le ha confiado educar a aquel que protege y alimenta todo, de llevar a aquel que sostiene todo el universo».*

Dichosos también nosotros que poseemos todos los tesoros del Corazón Inmaculado de María, nuestra Madre, para rezar ante el Niño de Belén.

En la Eucaristía, el Dios esperado del Adviento se esconde y, ¡oh paradoja!, es Él quien nos espera. En la Eucaristía, el Niño Dios adorado por los pastores, ¡oh misericordia!, nos espera a nosotros para que le rindamos el homenaje de nuestro amor. No le bastaron los cantos de los ángeles al Creador del cielo y de la tierra que, al hacerse Eucaristía, ansía los canticos de sus hijos en todas las Iglesias en que se encuentra sacramentado.

No temamos. También a nosotros se nos ha confiado el Hijo de Dios hecho Eucaristía, a nuestros cuidados, a nuestras solicitudes...Si no sabemos cómo esperar, cómo adorar, incluso cómo cantar a Dios, tenemos el Corazón Inmaculado de María. Ese Corazón en que todos los misterios de Dios se encuentran guardados, conservados como solo una madre podría hacerlo. Y esa Madre de Dios, es también nuestra Madre y ese Corazón, es también para nosotros.







“Una Virgen concebirá y dará a luz un Hijo...”

“**H**e aquí que una Virgen concebirá y dará a luz un Hijo. Y será llamado Emmanuel”. Radiante estaba la mañana de primavera y los almendros en flor. María trabajaba en sus quehaceres domésticos. Y vio que se acercaba a Ella el arcángel Gabriel, que se detenía, que se doblaba gentilmente para saludarla: “*Dios te salve, María... Serás Madre, y Madre de Dios*”.

Momentos de Anunciación. La hora del injerto en Dios. Dios se injerta en el rosal blanco de María a Sí mismo. Esta es la hora de la primera comunión de la Historia; la hace por vez primera María.

“*El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*”... “*He aquí que una Virgen concebirá...*”.

Después, nadie ha vivido la comunión como Ella. Lo llevaba consigo. “Emmanuel” quiere decir “Dios con nosotros”. Un recogimiento sobrehumano le envolvía; se siente Sagrario físico de Dios; su cuerpo era el de Jesús, su sangre la de Jesús; también sus sentimientos y su corazón. Cada minuto vivía ensimis-

mada, en adoración, arqueada el alma por el peso de su fruto. No en vano subraya el evangelista médico: “*María conservaba todas estas cosas en su corazón*”.

He aquí el secreto de la santidad de María. En la medida en que estamos unidos a Dios por el amor, somos santos. Santidad es igual a Amor; Amor es igual a unión. La llena de gracia, la Madre de Dios, vivía fundida, física y espiritualmente, en Dios.

Días de extática contemplación, de internamiento de su alma en Dios, de dulce intimidad. ¡Dios



estaba en Ella y Ella estaba en Dios!

*“El que come mi Carne y bebe mi Sangre, permanece en Mí y Yo en él”.*

Momentos de comunión. El sacerdote, como un nuevo arcángel de la Anunciación, se detiene delante de mí y anuncia: *“He aquí el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo”.*

Yo, como una nueva María, respondo: *“¿Cómo puede ser esto?... Señor, yo no soy digno”.* El sacerdote se acerca a mí y me da la sagrada comunión, mientras exclama: *“El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde tu alma para la vida eterna. Amén”.*

HA LLEGADO EL INSTANTE DE IMITAR A MARÍA EN SU VIVIR LA COMUNIÓN. TODA ALMA QUE COMULGA DEBE SER COMO UNA VIRGEN NAZARETANA. DIOS CON NOSOTROS. MI ALMA DEBE DOBLARSE A LA VERA DE DIOS COMO EL JUNCO SOBRE EL AGUA, INTIMANDO CON ÉL, INTERNÁNDOSE CON ÉL. LO EXTERIOR NO HA DE CONTAR PARA MÍ; UN RECOGIMIENTO SOBRESHUMANO HA DE ENVOLVER MI PERSONA. SOLO DIOS Y MI ALMA CONVIVIENDO UNA DULCE INTIMIDAD DE MATERNIDAD ESPIRITUAL; TAMBIÉN DIOS LATE DEBAJO DE MI AMOR.

Al contacto con Él brotará un despertar de primavera, un empuje de vida interior incontenible, que me llevará a ser más Jesús durante el día. Este es el momento más divino del día, el instante de mi encuentro con nuestro Dios.

Si pensara en todo esto cuando voy a comulgar; si pensara que es la hora en que Dios se injerta en mí ser como en un acebuche

de pecado, para que deje de producir frutos de muerte y comience a dar frutos de santidad. Y durante todo el día.

Si viviera, sobre todo, mi comunión como la vivió María, ¡cuánto menos disipado estaría, menos frío, más cerca de Él! Pero, por desgracia, mis comuniones no producen el fruto apetecido; incluso cuando comulgo estoy disipado, pensando en todo menos en Jesús. Mis comuniones vienen a ser el eco de todo cuanto hice o me acaeció el día anterior o me va a acaecer en la jornada iniciada. La culpa la tengo yo. Al no ser mis horas eco de la comunión son mis comuniones eco de mis horas; y como mis horas están embebidas de disipación, frialdad, frivolidad, tibieza, también mis comuniones resultan disipadas, frías, frívolas, tibias.

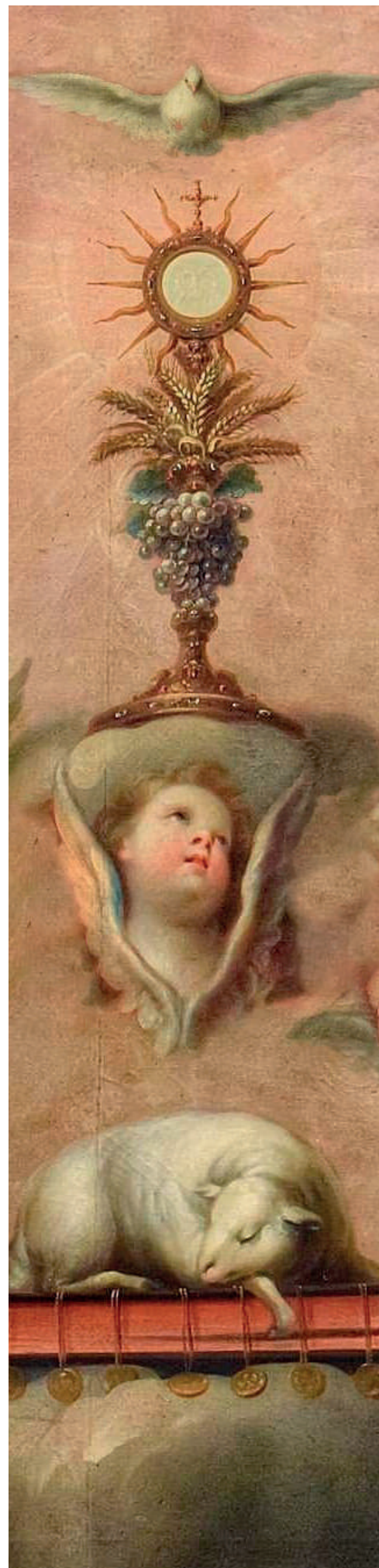
¿Dejarán de producir fruto en mi alma mis comuniones porque no las vivo a lo largo ni en profundo como la Virgen?

Que también de mí pueda escribir cualquier evangelista: *“... conservaba todas estas cosas en su corazón”.* Y no, salió de la iglesia y se olvidó, se disipó, se hundió en una vida mecánica. Guardaba todo el calor de intimidad de su comunión matinal, toda la emoción y recogimiento que le produjo su encuentro con Jesús.

Te lo prometo, Señor. Habrá cada mañana junto al comulgatorio una nueva Virgen de Nazaret: mi alma.

Te lo prometo, Señor. Habrá durante el día una nueva Custodia viva, consciente, que conservará todas “aquellas cosas” para su meditación y vida.

Mientras tanto, que la misma Virgen Santísima guarde mi alma para la vida eterna. Amén.





# El pariente de los pobres

## SAN ARTEMIDE ZATTI

Artémides Zatti nació en Boretto (Italia) el 12 de octubre de 1880. Hijo de Luis Zatti y Albina Vecchi, tuvo siete hermanos. Campesinos pobres, como muchos italianos de esa época, emigraron a Argentina. Desde el puerto de Buenos Aires, donde llegaron en 1897, se trasladaron a Bahía Blanca.

Artémides comenzó a frecuentar la parroquia Nuestra Señora de la Merced, atendida por los Salesianos. El contacto con aquellos extraordinarios hijos de Don Bosco hizo madurar en el joven la vocación religiosa y el deseo de ser sacerdote. El P. Cavalli lo instó a ingresar al aspirantado de Bernal para formarse como salesiano y así lo hizo Artémides, con 20 años, el 19 de abril de 1900.

Asistiendo a un joven sacerdote enfermo de tuberculosis, Artémides contrajo la enfermedad. Fue enviado a la Casa salesiana de Viedma, de clima más propicio y donde había un hospital misionero, el Hospital San José, con un estupendo enfermero salesiano, el P. Evasio Garrone. Éste invitó a Artémides a rezar



En la sala de operaciones



Con su madre



Personal sanitario del Hospital San José



Portando la imagen de la Virgen



a María Auxiliadora para obtener la curación, sugiriéndole hiciera esta promesa: «*Si Ella te cura, tú te dedicarás toda la vida a estos enfermos*». Artémides hizo de buen gusto tal promesa y se curó misteriosamente. Estaba ya trazado su camino. Artémides aceptó con humildad y docilidad el no pequeño sufrimiento de renunciar al sacerdocio.

Con gran entusiasmo se puso al servicio de los enfermos. El lema de su vida fue: “*Creí, prometí, sané*”. En 1903 comenzó a trabajar como encargado de la Farmacia “San Francisco de Sales” del hospital. El hospital fue su permanente domicilio, el motor y la palestra de su heroico apostolado al servicio de los enfermos y pobres... Allí practicó las virtudes cristianas, sobre todo, una confianza ilimitada en la divina Providencia y un inmenso amor a Dios y al prójimo más humilde y necesitado.

El 18 de febrero de 1911 Artémides Zatti profesó como salesiano coadjutor del Hospital y, luego de la muerte del P. Garrone en 1913, como vicedirector, administrador y enfermero. A pesar de tener esos cargos, nunca dejó de moverse en bicicleta, visitando a los enfermos sin importar el horario o la distancia, el viento o el frío de la Patagonia Argentina. Como enfermero del Colegio San Francisco de Sales, del Colegio de las Hermanas de María Auxiliadora, del Círculo de Obreros Católicos y de la cárcel, fue el ángel protector de todos los enfermos y desamparados.

Así nos narran su jornada diaria: «*Todas las mañanas se le-*

*vanta a las cinco, cuando no a las cuatro y media. Enciende el fuego y va a la iglesia. Si todavía no hay nadie se posttra en el piso, con la frente en el pavimento, solo, delante de Dios. Luego hace la meditación con la comunidad, asiste a la Santa Misa, abre su alma a Cristo que llega en la Eucaristía. A medio día ya está listo, no se sabe cómo, para tocar la campana de su comunidad. Todos juntos rezan el Ángelus. Después del almuerzo atiende a los convalecientes... A las dos de la tarde toma de nuevo su bicicleta y reanuda las visitas. Luego cena con la comunidad». Vivió intensamente el encuentro diario con Jesús, sobre todo en la Eucaristía y participó frecuentemente del sacramento de la reconciliación. Y estos sacramentos lo alentaron en su camino diario de seguimiento del Señor.*

*Su servicio no se limitaba al hospital, sino que se extendía a toda la ciudad, y hasta a las dos localidades situadas en las orillas del río Negro: Viedma y Patagones. En caso de necesidad se movía a cualquier hora del día y de la noche, sin preocuparse del tiempo, llegando a los tugurios de la periferia y haciéndolo todo gratuitamente. D. Zatti veía en sus enfermos al mismo Jesús. Así, cuando pedía a las hermanas ropa para otro muchacho recién llegado, decía: «Hermana, ¿tiene ropa para un Jesús de 12 años?».*

Fiel al espíritu salesiano y al lema dejado como herencia por D. Bosco a sus hijos – «trabajo y templanza» – desarrolló una actividad prodigiosa con una habitual prontitud de ánimo, con heroico espíritu de sacrificio, con despego

absoluto de toda satisfacción personal, sin tomarse nunca vacaciones ni reposo. Nunca una queja, nunca un descanso. Trabajó durante 48 años en el Hospital San José. Buscó siempre el mayor bien de todos, encontrando en la oración y en la Eucaristía la fuerza para ser fiel a su misión.

Hay quien ha dicho que sus únicos cinco días de descanso fueron los que transcurrió... ¡en la cárcel! Sí, conoció también la prisión por la fuga de un preso recogido en el Hospital, fuga que se le quisieron atribuir a él. Salió absuelto y su vuelta a casa fue un triunfo.

Fue hombre de fácil relación humana, muy simpático, alegre. Pero, sobre todo, fue un hombre de Dios. Artémides Lo irradiaba. Un médico más bien incrédulo del Hospital, decía: «Cuando veía al señor Zatti, vacilaba mi incredulidad». Y otro: «Creo en Dios desde que conozco al señor Zatti».

En 1914 recibió la ciudadanía argentina en La Plata, donde además le entregaron el título en la Universidad como “Idóneo en Farmacia”.

El 19 de julio de 1950 cayó de una escalera y se le manifestaron los síntomas de un cáncer que él mismo lúcida-mente diagnosticó. Continuó sin embargo su misión todavía un año más, hasta que, tras sufrimientos heroicamente aceptados, se apagó el 15 de marzo de 1951 con total conocimiento, rodeado del afecto y del agradecimiento de toda la población.

El “Pariente de los Pobres” (como lo llamaban) fue canonizado el 9 de octubre de 2022 el Papa Francisco.





# EL MILAGRO *Eucarístico* DE CASIA



Cercanos a la Navidad, muchos católicos adornan sus hogares con Nacimientos, ángeles y figuras alusivas. Y una muy querida es la muy hermosa de Jesús Niño que tanto nos embelesa. Ver a Dios hecho Niño en un portal es contemplar a Dios hecho ternura. ¡Qué alegría pensar que un día podremos contemplar el rostro de ese Señor a quien hemos amado en esta tierra!

Algo de la hermosura de ese rostro lo apreciamos en la sábana santa, en el paño de la Verónica... pero también ha ocurrido en algunos milagros eucarísticos que el rostro del Señor se ha dejado ver, al menos de algunos fieles. Así ocurrió en Casia, Italia.

Casia es una preciosa localidad italiana, rodeada de las montañas de la Umbría, muy conocida porque vio nacer a Santa Rita, abogada de los casos imposibles, cuyo cuerpo incorrupto descansa en la Basílica a ella dedicada. Por providencia de Dios, en la misma Basílica se conserva la reliquia de un gran milagro Eucarístico que tuvo lugar en Siena, Italia, en 1330. En la capilla del milagro, debajo del tabernáculo hay una caja de cristal con los huesos del Beato Simone Fidati, quien estuvo envuelto en el Milagro Eucarístico.

El Padre Simone era un sacerdote Agustino que vivió en primera mitad del siglo XIV. Era conocido como un hombre sabio y santo, a pesar de ser muy joven. Muchas personas lo buscaban para reconciliarse con Dios mediante el sacramento de la penitencia. Incluso, era frecuente ver sacerdotes en su confesonario. Tal era su reputación de prudencia sobrenatural.



El libro *La reliquia del Corpus Christi de Casia*, del Dr. A. Morini, del año 1930, lo narra así:

«Durante el tiempo que el Beato Simone estuvo asignado al monasterio Agustino de Siena, un sacerdote vino a él para hacerle esta extraña confesión. Había perdido su respeto por la Santísima Eucaristía. Ya no creía en la Presencia Real de Jesús en la Eucaristía. En la vida de este sacerdote no quedaba amor de Dios, entusiasmo por lo sobrenatural... su vida sacerdotal languidecía al mismo ritmo y tiempo que su amor hacia el Señor Sacramentado. Sus actos de culto y piedad solo guardaban el aspecto rutinario. Su vocación religiosa y sacerdotal estaba al borde del abismo del abandono.

Estando en este triste estado, este sacerdote recibió la llamada de un enfermo que solicitaba atención espiritual. Aunque desgastado, el ministro de Dios no quiso privar al enfermo de este consuelo. Preparó lo necesario para darle los sacramentos y llevarle la Sagrada Comunión, tal vez como viático. Pero, en vez de poner la Sagrada Eucaristía en el relicario para llevarla cerca de su corazón, el sacerdote tomó la Hostia e irreverentemente la puso entre las páginas de su Breviario.

Cuando llegó a la casa del enfermo, lo preparó para recibir los sacramentos y la Santa Eucaristía. Abrió el libro para tomar el Cuerpo de Cristo y darle la Comunión, pero... se sintió fuertemente sacudido de un santo temblor y temor al encontrar en su lugar dos manchas redondas de sangre en las páginas, una frente a la otra. El sacerdote se fue de la casa con gran pánico, e inmediatamente buscó al Beato Simone, quien era un sacerdote conocido por su prudencia, virtud y santidad.

El Beato Simone escuchó al sacerdote contarle su pecado y el mila-



gro, le dio la absolución y obtuvo de él las dos páginas manchadas de sangre. Una fue puesta en un sagrario en Perugia y la otra, con la Santa Hostia adherida, fue al monasterio Agustino en Cascia.

En 1930 hubo un Congreso Eucarístico en Norcia, cerca de Casia. En esta ocasión se hizo una hermosa Custodia para llevar el Milagro Eucarístico. Fue un honor del Sexto Centenario del milagro. Cuando una nueva iglesia en honor de Santa Rita fue construida, al lado del monasterio Agustino, se construyó una capilla especial para el Milagro Eucarístico.

A este milagro se le atribuye un fenómeno muy extraño. ¿O podría ser un milagro dentro del milagro? A través de los años, las personas empezaron a notar un cambio en la página con la mancha de sangre. Un rostro comenzó a aparecer en la página. Es casi como si un color más oscuro apareciera en ciertas partes de la página. Hay algunos que aseguran ver el rostro de Cristo, Nuestro Señor.

Cuando el sacerdote en la Custodia

al Altar, pone una linterna detrás de la página, se ve claramente un rostro, un hermoso rostro de un hombre con barba. Este prodigio es conmemorado de forma especial en la fiesta del Corpus Christi en que se lleva la reliquia en solemnemente procesión».

El rostro del Dios hecho hombre se deja ver en las páginas de un antiguo breviario manchado por la misma sangre del Salvador, manada de una Sagrada Forma consagrada de forma milagrosa. Y en esas páginas deja ver su rostro. ¡Qué anhelos de ver el rostro del Señor! Cercanos a Navidad, cuánto desearíamos que ese Niño de hermosa talla nos dejara descubrir el verdadero rostro amado. Pero no olvidemos que, en el Sagrario, en cualquier sagrario de la tierra, se oculta ese amado rostro, misteriosa pero realmente. Si Navidad es contemplar el rostro de Dios, en cada Sagrario podemos prolongar esa visión tan deseada.

En este adviento preparémonos para un verdadero encuentro con el Dios hecho Niño y hecho Pan por nuestro amor.



# ALIANZA DE ORACIÓN MARIANA

## *Cor Mariae Pro Eis*

«Como Jesús, el sacerdote no viene a fundar un reino terreno. Viene a lanzar un programa cuya esencia es considerar este mundo solo de paso para preparar la eternidad». (P. Rodrigo Molina)



Oremos por la fidelidad y santidad de los sacerdotes.

Este apostolado es una llamada a todos los fieles católicos, y a los que espontánea y libremente deseen unirse a esta alianza de oración, para que nos concienticemos de la responsabilidad que tenemos de ofrecer oraciones y sacrificios por los sacerdotes, en agradecimiento por la donación de sus vidas a Dios en favor de toda la humanidad.

Por medio de esta Alianza de Oración Mariana pedimos a la Virgen Santísima que aumente el número de los escogidos al estado sacerdotal, que su santo amor los proteja de todo peligro, que bendiga sus trabajos y fatigas y que, como fruto de su apostolado, obtengan la salvación de muchas almas que sean su consuelo aquí en la tierra y su corona eterna en el Cielo.

“Oh Jesús, que has instituido el sacerdocio para continuar en la tierra la obra divina de salvar a las almas, protege a tus sacerdotes en el refugio de tu Sagrado Corazón”. (Santa Teresita del Niño Jesús)

  
**Reinado  
de María**  
[www.reinadodemaria.org](http://www.reinadodemaria.org)

Síguenos en:

↳ NSEradio

↳ [www.nseradio.com](http://www.nseradio.com)

↳ [www.nsetv.com](http://www.nsetv.com)



nsetvradio  
ejercitoblanco



@nseradio  
@nsetv



nseradio  
nsetv



Dirección de correo electrónico:  
[infoproeis@gmail.com](mailto:infoproeis@gmail.com)